

H 1994

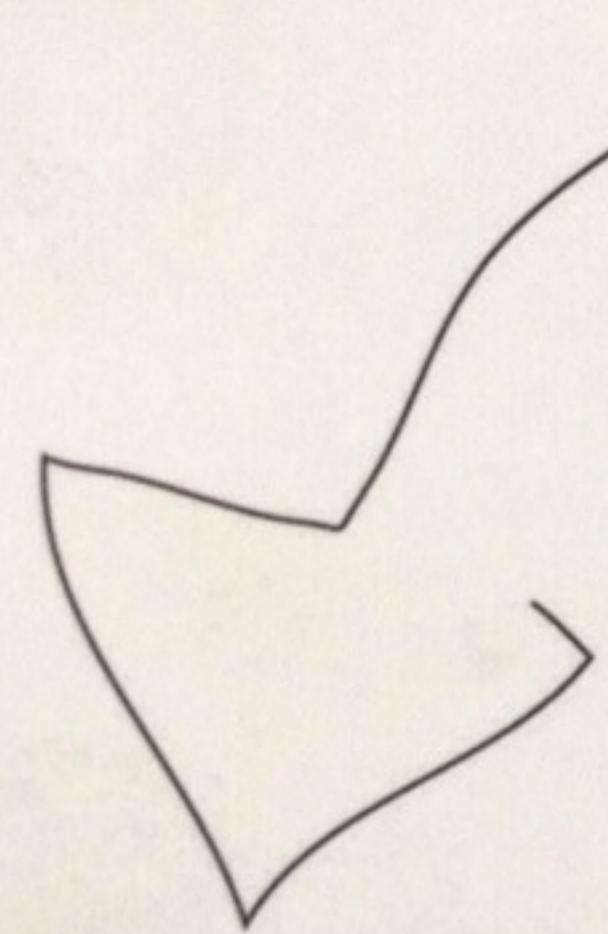


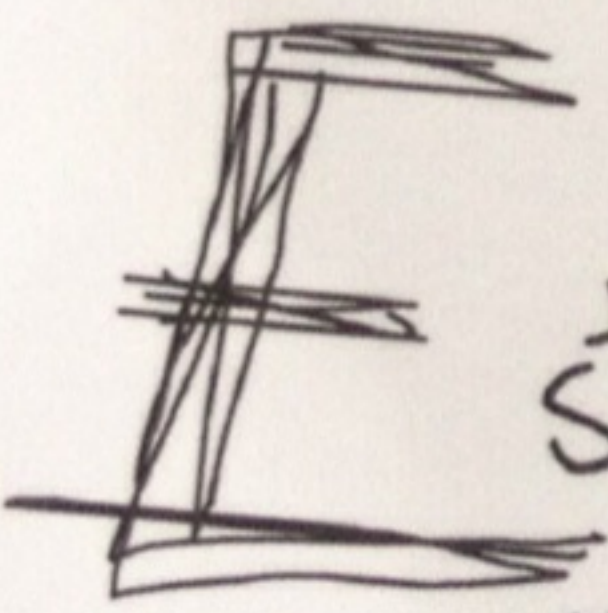
Contrastes

45

Revista Cultural

Julio · 8€
Septiembre
2006



 STÉTICAS
LATINOAMERICANAS

ESTÉTICAS LATINOAMERICANAS

PRESENTACIÓN

ESTÉTICAS LATINOAMERICANAS. Norberto M. Ibáñez.....	8
LATINOAMÉRICA, AQUÍ Y AHORA. Francisco Camps	10
COMPROMISO LATINOAMERICANO. Enrique Bañuelos	12

INTRODUCCIÓN

LA CULTURA: NUEVOS TERRITORIOS, NUEVOS USOS. José Vidal Beneyto	14
--	----

ESCENA

ESPACIOS LÚDICOS, ESPACIOS MÍTICOS. INSTALACIONES EN IBEROAMÉRICA Y EL CARIBE. Laura Gil Fiallo	26
HACIA UNA DESDEFINICIÓN DEL VIDEO ARTE. Rodrigo Alonso	34
EL ARTE SONORO EN AMÉRICA LATINA. Manuel Rocha	42

ARTE

EL MERCADO DEL ARTE EN LA VANGUARDIA CUBANA. Rafael Acosta	52
DIÁLOGOS RIOPLATENSES. Jacobo Fiterman	60
APROXIMACIONES AL ARTE ACTUAL MEXICANO. UN DIÁLOGO ENTRE LA TRADICIÓN Y LA DECONSTRUCCIÓN. Elisa García Barragán	68
EL CONSTRUCTIVISMO LATINOAMERICANO. Ángel Kalenberg	78

UNA CIUDAD CAMALEÓNICA: LA VISUALIDAD LOCAL. Magaly Espinosa	86
LATINOAMÉRICA INTERRELACIONADA POR EL ARTE. Consuelo Ciscar	94

HUMANIDADES

ARTE Y ÉTICA EN EL ESCENARIO TRASATLÁNTICO DEL SIGLO XXI. Julio Ortega	104
LENGUAJES EN DIÁLOGO: ENTRE LA PALABRA Y LA IMAGEN. Rosa María Ravera	112
PRIMITIVISMO EN LAS ARTES LATINOAMERICANAS DEL SIGLO XX. Donald Kuspit	118
DE LAS VANGUARDIAS A LAS IDENTIDADES NACIONALES. Julio Quaresma	124
VII DIÁLOGOS IBEROAMERICANOS. MIRADAS PERIFÉRICAS. Raquel Gutiérrez	134

COMUNICACIÓN Y CIENCIA

OTRAS TÁCTICAS DE LOS SIGNOS: EL RECICLAJE DE LA GLOBALIZACIÓN 'IMAGINADA'. Fernando Castro	142
ESTEREOTIPOS Y ESTRATEGIAS. Sara Hermann	150
VISIONES CIENTÍFICAS EN ARTISTAS Y ESCRITORES LATINOAMERICANOS. Silvia López	158

LA CULTURA: NUEVOS TERRITORIOS, NUEVOS USOS

CULTURE: NEW TERRITORIES, NEW USES

JOSÉ VIDAL BENEYTO

La Cultura personal y social es un concepto en constante expansión; personal en tanto en cuanto favorece la cohesión del individuo, y social por su relación con la reivindicada identidad colectiva. En el siguiente artículo, el profesor José Vidal Beneyto desarrolla este universal concepto, que tanto tiene que ver con Latinoamérica y con el desarrollo de todos sus pueblos y culturas.

15

Culture, as a personal and social expression, is a concept in constant expansion: personal as it favours the individuals cohesion, and social as of its relation with the claim of collective identity. In the following article Professor José Vidal Beneyto analyses universal concept that has so much to do with Latin America and with the development of all its peoples and cultures.

La cultura, como todos los términos que designan vastos sectores de la realidad humana y que son, al mismo tiempo, categorías centrales del saber, recubre un amplio espectro de significados. Esta radical polisemia es indisociable del decurso de la palabra y la noción de cultura que han tenido en los distin-

The word culture, as happens with all terms that designate vast sectors of human reality and that are, at the same time, central categories of knowledge cover a wide spectre of meanings. This radical polysemy is inseparable from the development of the word and the notion of culture that they have had throughout

tos contextos históricos y lingüísticos. Pues más que cualquier otro de los conceptos, el de cultura es una consecuencia de sus múltiples itinerarios recorridos, producto de una historia plural y, en ocasiones, contradictoria.

Los latinos nos legan cultura como sinónimo de cultivo, primero de la tierra –y así la encontramos en el siglo XIII– y luego de otros ámbitos de la realidad: las instituciones, los oficios, la música, el derecho, las ciencias, las artes, las técnicas, las letras. Pero sólo en el siglo XVIII y en Francia, con la Ilustración, la noción de cultura adquiere reconocimiento pleno. Después de una ambiciosa expansión, metafórica y metonímica, la cultura es por una parte la acción de instruir y formar y, por otra parte, el resultado de la instrucción, es decir, 'el espíritu cultivado' a que da nacimiento y el conjunto de obras y saberes que es capaz de generar.

Por todo ello, la cultura hoy ha ensanchado sustancialmente sus dominios y junto a la cultura en sentido tradicional, que engloba las actividades y obras artísticas, musicales, literarias y estéticas, cultura que suele calificarse de cultivada o de alta cultura, encontramos, sin prelación ni jerarquía, la cultura popular cuya dimensión rural pero también urbana, de base y de barrio, la asocia directamente a la vida comunitaria y a su historia y desarrollo; la cultura de masa, producida y difundida por las grandes industrias culturales, con la cultura mediática en su centro, que hacen de la simplificación expresiva y de la reproductibilidad ilimitada de sus formas y contenidos su eje capital; y finalmente la cultura cotidiana que incorpora todos los componentes básicos de la vida humana: la comi-

the historical and linguistic contexts. More than any other concept, the one called culture is a consequence of its multiple itineraries covered, the product of a plural history and, sometimes, contradictory.

Latin hands us down culture as a synonym of cultivating, first the earth –that is how we find it in the XIII century– and later in other areas of reality: the institutions, the trades, music, law, sciences, arts, techniques and the letters. But it is only in the XVII century and in France, with the Illustration, that the notion of culture acquires its full recognition. After an ambitious, metaphorical as well as metonymic, expansion culture is on one hand the action to instruct and form and on the other the result of instruction, that is, "the cultivated spirit" which it gives birth to and to the set of works and knowledge that it is capable of generating.

For all of this culture today has substantially widened its domains and together with culture in the traditional sense, that includes the activities and artistic works, musical, literary and aesthetic ones, culture

CULTURE TODAY HAS SUBSTANTIALLY WIDENED ITS DOMAINS

that usually is called cultivated or of high culture, we find, with no preference nor hierarchy, the popular

da, el vestido, el trabajo, la fiesta y demás usos del ocio, los ritos y ceremonias, las formas de relación, la organización del espacio y del tiempo, etc.

La cultura así configurada tiene tal capacidad expansiva que penetra casi todos los ámbitos y está alumbrando toda una serie de nuevos territorios culturales: cultura de la paz, cultura de la naturaleza, cultura juvenil, cultura de la empresa, cultura de la solidaridad, cultura científica y tantos otros *in statu nascenti*, territorios cuya ambición principal es la de contribuir a dar respuestas a los interrogantes mayores de las sociedades contemporáneas. Pues es consideración compartida que si los grandes problemas hoy pendientes –quiebra del mundo del trabajo, agresiones al medio ambiente, exclusión y fracturas sociales, globalización, violencia generalizada, presión de las nuevas tecnologías– son de orden social, económico y técnico, las soluciones tienen, cada vez más, un importante componente social.

Pues la cultura es la dimensión propicia a la creatividad de los individuos y los grupos, la que puede favorecer de manera más decisiva la realización personal, la cohesión y el progreso de la sociedad, la única que en tiempo de crisis y perplejidades, cuando se han quebrado certezas y referentes, sirve como estructura de valores, asume la función de universo simbólico y conforma el destino de la comunidad y de los individuos en ella. Esta función común de productoras de sentido, que asumen por igual las diversas modalidades que componen la concepción amplia de la cultura, función sobre la que existe un casi unánime consenso, desmonta la virulenta oposición de los defensores de la legitimidad, exclusiva de

culture whose rural as well as urban dimension, as base and neighbourhood, is associated directly to community life and to its history and development; mass culture, produced and spread by the great cultural industries, with the media culture at its centre, and who make their simplified expressions and unlimited reproducing capability of their forms and contents their main axis; and finally the everyday culture that includes all the basic components of human life: the food, clothes, work, feasts and other leisure uses, the rites and ceremonies, the forms of relation, the organization of space and time, etc.

Culture configured thus has such an expansive capacity that she penetrates almost all areas and is giving birth to all a series of new cultural territories: peace culture, nature culture, youth culture, business culture, solidarity culture, scientific culture and so many more, in statu nascenti, territories whose main ambition is to contribute to giving answer to the greater questions of contemporary society. Therefore many share the consideration that if the great still pending problems –bankruptcy of the world of labour, aggressions to the environment, exclusion and social breakdown, globalization, generalized violence, the pressure of the new technologies– are of a social, economic and technical order, and the solutions have more and more an important social component.

Thus culture is the favourable dimension for the creativity of individuals and groups, the one that can help in the most significant way to the personal realization, cohesion and progress of society, the only one that in times of crisis and perplexities, when all certainties and references have been broken, serves as structure

la cultura cultivada –Alan Bloom en Estados Unidos, Marc Fumaroli en Francia- para quienes cualquier expresión cultural que no responda a esas pautas cultivadas es sólo degradación de la cultura, perversión de su cometido.

Política de la cultura

Pero esta andadura común no hace de la cultura una mercancía más aunque funcione como un producto de mercado, pues las obras culturales no agotan su razón de ser en el hecho de que se compren y se vendan. Las industrias de la diversión, del ocio y de la imagen, los objetos artísticos, literarios y musicales tienen una más allá del mercado cuyos fines desbordan largamente la esfera económica y no se limitan a los usos privados y a los intereses personales de sus usuarios directos sino que afectan a la comunidad en su conjunto. De aquí la importancia de la política cultural objeto de permanente malentendido y de descalificaciones constantes desde las posiciones liberales radicales. ¿Cómo cabe conciliar, preguntan, la autonomía y la espontaneidad propias de toda práctica cultural con la voluntad intervencionista y el encorsetamiento que caracterizan toda gestión pública? ¿Cómo hacer compatibles la independencia y la imprevisibilidad de la creación con los reglamentos y controles que acompañan cualquier política pública y que son consustanciales a la burocracia estatal? Las objeciones contenidas en éstas nada tienen que ver con una verdadera política cultural cuyo objetivo es el establecimiento por vía democrática –el programa cultural del partido que gana unas elecciones libres– de las grandes opciones y finalidades culturales de cada comunidad. Opciones y finalidades que no pueden confundirse con la arbitraria intromisión

of values, assumes the function of symbolic universe and conforms the destiny of the community and the individuals in it. This common function of producers of meaning, the evenly assume the diverse modalities that compose the wide concept of culture, a function about which there exist a wide unanimous consensus, dismantles the virulent opposition of the defenders of the justice, exclusive of cultured culture –Alan Bloom in USA, Marc Fumaroli in France– for whom any cultural expression that does not respond to these cultured guidelines is just a degradation of the culture, a perversion of its contents.

Politics of culture

But this common walks does not make culture into any another good even if it functions as a market product, because cultural works do not exhaust their reason of being in the fact that they are sold and bought. The industries of entertainment, of leisure and of images, the artistic, literary and musical objects have one reason beyond the markets whose ends overflow largely the economic sphere and are not limited to the private uses and to personal interests of their direct users because they affect the community as a whole. From here we see the importance of cultural politics that are the object of permanent misunderstandings and constant disqualifications from the radical liberal positions. How can one reconcile, they ask, the autonomy and spontaneity typical of any cultural practice with the interventionist will and the constraints that characterize all public management? How do you make compatible the independence and the unforeseeable aspect of creation with the rules and controls that come with any public politic and that are inherent to state bureaucracy? The objec-

del gobernante en los procesos de creación y en la determinación de los contenidos culturales, ni con el sometimiento del ejercicio de la cultura a disposiciones inútiles y perturbadoras o con el reparto de prebendas a amigos políticos o personales. Esas perversiones, aunque pueden existir y de hecho existen, no invalidan la legitimidad de la política de la cultura, porque con ese criterio habrían de suprimirse todas las políticas sectoriales concretas –comercial, agrícola, industrial, energética, etc.– en las que los márgenes para la arbitrariedad y la corrupción son mayores y el interés general no es más evidente.

La política cultural entendida, pues, como la asignación de unos medios a la consecución de unos fines mediante la realización de una serie de acciones en el campo de la cultura, es imperativa ya que deriva de la inevitable limitación de los recursos disponibles y de la necesidad de afectarlos a determinadas prioridades

LA CULTURA HOY HA ENSAN-
CHADO SUSTANCIALMENTE SUS
DOMINIOS

que sólo pueden ser establecidas por parte de las instancias –personas, grupos e instituciones– que tienen legitimidad para hacerlo. De aquí que las políticas culturales sean no sólo tema y cometido de las comunidades políticas –estado, regiones, ciudades– y de las organizaciones intergubernamentales, sino también de todos los actores sociales privados –asociaciones,

tions contained here have to do with a true cultural politics whose objectives are to establish through the democratic way –the cultural programme of the party that wins in the free elections– of the great options and cultural aims of each community. Options and aims that should not be mistaken with an arbitrary intromission of the governing power in the processes of creation and in the determination of cultural contents, nor with the subjugation of cultural practices to useless and disturbing dispositions or through the distribution of benefits to political or personal friends. Those perversions, even if they may exist and as a matter of fact they do exist, do not invalidate the legitimacy of cultural politics, because if we use that criteria we would have to suppress all specific sectorial politics –commercial, agricultural, industrial, energetic, etc.– where the margins for arbitrariness and corruption are even greater and the general interest is not more evident.

The cultural politics understood as the allocation of means to obtain objectives through a series of actions in the field of culture, is imperative as it derives from the inevitable limitations of available resources and from the need to allocate them to certain priorities that can only be established on behalf of the instances –persons, groups or institutions– who are legitimized to do it. And therefore the cultural politics are not only topic and duty of political communities –states, regions and cities– and of the inter-governmental organizations, but also of all private social actors –associations, foundations, mercantile companies– who want to take part of the area of culture and who have in consequence to establish objectives, arbitrate some means and with them built a programme of

fundaciones, compañías mercantiles— que quieren intervenir en el ámbito de la cultura y que tienen en consecuencia que marcarse unos objetivos, arbitrar unos medios y con ellos construir un programa de acción cultural. Es decir, tienen que decidir una política de la cultura.

Pero el marco de la democracia cultural no podía aplicarse, sin más, a los países pobres, donde sus condiciones de vida reclamaban un contexto referencial distinto y más acorde con sus necesidades. Por lo demás, incluso en los países postindustriales del norte, la cultura parecía haberse estancado en ciertos modos y prácticas y exigir nuevas formas y comportamientos que hicieran efectivamente posible la postulada democracia cultural que no acababa de ser realidad. Esta doble determinación suscita la aparición de la categoría de desarrollo cultural que va a ser, a partir de entonces, complemento inseparable de la democracia de la cultura, tanto en los estudios de los expertos, como en los discursos de los políticos, y en el ejercicio de los ciudadanos. Desarrollo cultural que experimentará en años sucesivos los avatares del concepto de desarrollo y recibirá, consecuentemente, los calificativos de endógeno primero y sostenible después, manteniendo siempre como meta la aproximación hacia un modelo de civilización que la crisis actual diluye y problematiza.

La mundialización de los principales procesos tecnológicos, económicos y sociales; la fractura de las sociedades contemporáneas obra del paro, la fragmentación sectorial y neocorporatismo; la implosión de los vínculos sociales y la exclusión como realidades cotidianas; la radicalización del individualismo como

cultural action. That is, they have to decide on a cultural politics.

But the frame of cultural democracy could not be applied, as such, to poor countries, where their living conditions claim a different referential context and more in accordance with their needs. Apart from that, even in the post-industrial countries of the north, culture seemed to be at a standstill in certain modes and practices and requires new forms and behaviours who would effectively make possible the postulated cultural democracy that never ended being a reality. That double determination arouses the appearance of the cultural development category that will become, since then, an inseparable complement of cultural democracy, as much in the studies of the experts, as in the politician's discourses, as in the exercise of the citizens. A cultural development that will in successive years experiment the avatars of the concept of development and will receive, consequently, the adjectives endogenous first and sustainable later, maintaining always as an aim the closeness to a civilization model that today's crisis is dissolving and making into a problem.

The worldwide expansion of the main technological, economic and social processes; the fracture of contemporary society as a result of unemployment, the sectorial fragmentation and neo-corporatism; the implosion of social links and the exclusion as everyday reality; the radicalization of the individualism as an exclusive reference; the homogenization that the mass cultural industries impose; the weakening of beliefs and ideologies induced and legitimized by post-modernity have generated a sentiment of aban-

referente exclusivo; la homogeneización que imponen las industrias culturales de masa; la fragilización creencial e ideológica inducida y legitimada por la postmodernidad han generado un sentimiento de abandono y desarraigo en los individuos y en los grupos que se ha traducido en la reivindicación, casi siempre airada y con frecuencia violenta, de la identidad.

Identidad que no puede entenderse, como pretenden algunos ensayistas sólo interesados en su descalificación, como un conjunto de elementos homogéneos e inmodificables, herméticamente endógenos y destinados a durar para siempre, sino como una serie de componentes dispares, contrarios e incluso contradictorios, sometidos a un continuo proceso de cambio pero que forman un todo dotado de un cierto nivel de invarianza y de un marco común. Un todo que es de cada miembro de la comunidad pero que les supera, que les copertenece pero que no se agota en esta pertenencia individual, aunque la haga posible, un todo que se realiza en su pertenencia colectiva y en su existencia comunitaria. Sea ésta geopolítica, etnosocial o profesional, la identidad es, en tiempos de naufragio de modelos y doctrinas, la única argamasa, el último soporte de la existencia comunitaria y por eso se convierte en el paradigma de las políticas culturales de la última década.

22

Pero los individuos no somos sólo sujeto y materia de una identidad colectiva sino de múltiples. Nuestra pertenencia comunitaria es siempre multipertenencia que no puede polarizarse de forma exclusiva en torno a una de ellas incluyendo a las demás, sino que ha de dividirse en la simultaneidad efectiva de todas ellas. Por lo que el gran tema de las identidades colectivas,

donment and rootlessness in the individual and in the groups that has translated into the demand, almost always irate and frequently violent, of an identity.

An identity that can not be understood, as some essayists pretend only interested in disqualifications, as a set of homogeneous and unchangeable elements, hermetically endogenous and destined to last for ever, but as a series of different, contrary and even contradictory components, under a permanent process of change but forming a single whole with a certain level of invariance and a common frame. A whole that belongs to each member of the community but that exceeds them, that they co-own but is not limited to this individual belonging, even if it makes it possible, a whole that is realized in its collective belonging and its community existence. May this one be geo-political, ethno-social or professional, the identity is, in times of drowning models and doctrines, the only mortar, the last support of community existence and therefore it becomes the paradigm of the cultural politics in the last decade.

But the individual is not only a subject or matter of a collective identity but of multiple ones. Our belonging to a community is always a multi-belonging that can not be exclusively polarized around one of them including all the others, but has to be divided in the effective simultaneity of all of them. For that reason the great topic of collective identities, central challenge of those who are its members, is the management of the antagonisms. To be at the same time Catalan and Spanish, Breton and French, British and European, may in many occasions and for many citizens be a diffi-

reto central de quienes son sus sujetos, es el de la gestión de sus antagonismos. Ser al mismo tiempo catalán y español, bretón y francés, británico y europeo, puede ser en bastantes ocasiones y para bastantes ciudadanos una práctica difícil que en algunos casos puede llegar a dramática.

Sobre todo por el papel vertebrador que las identidades desempeñan de forma cada vez más determinante y por su actual funcionamiento ideológico, que lleva a toda comunidad cultural a reivindicarse como comunidad política y a constituirse en estado-nación con la plenitud de atributos soberanos que le corresponden. Lo que sí en ciertas coyunturas y momentos es plenamente legítimo, no puede generalizarse sin que la capacidad integradora de la cultura se convierta en fuente de rivalidades y disputas. Pero hoy la ideologización cultural de las comunidades geopolíticas es difícilmente evitable ya que se alimenta de la contradicción entre la diversidad de las culturas que reclamamos y el modelo único económico (economía de mercado) y político (democracia parlamentaria de partidos) de que nos servimos. La condición perversa de la nacionalización ideológica de la cultura tiene mucho que ver con el drama de la antigua Yugoslavia y, en general, con los integrismos identitarios de tantos colectivos –minorías étnicas, ámbitos territoriales, etc.– para los que la gestión política de su negada multi/interculturalidad es la gran apuesta con la que van a entrar en el siglo XXI. ■

José Vidal Beneyto. Catedrático de Sociología. Secretario General de la Agencia Europea para la Cultura de la UNESCO

cult practice and that in some cases even can be dramatic.

Above all because of the vertebrating role that the identities play in a more and more defining way and because of its contemporary ideological function, that takes all cultural community to see itself as a political community and constitute itself in a state-nation with all the legitimate full sovereign attributes, can not be generalized without the integrating capacity of culture becoming a source of rivalries and disputes. But today the cultural ideologies of the geopolitical communities are hardly avoidable as it feeds on the contradiction between the diversity of the different cultures that we claim and the unique economic (market economy) and political (parliamentarian party democracy) model of which we make use. The perverse condition of the ideological nationalization of culture has a lot to do with the drama of the former Yugoslavia and in general with the identity integrism of so many collectives –ethnic minorities, territorial areas, etc.– for which the political management of their negated multi/interculturality is the great challenge with which they are going to enter the XXI century. ■

José Vidal Beneyto. Professor of Sociology. Secretary General of the European Agency for Culture of the UNESCO